

# A 60 AÑOS DE LA CRISIS DE LOS MISILES DE CUBA: LECCIONES POLÍTICAS Y MORALES\*

Omar Ernesto Cano Ramírez\*\*

Coyuntura



El Capitolio, La Habana, Cuba. Fotografía: Marco Velázquez.

*Y un asombro por todo esto que ninguna carta,  
ninguna explicación, pueden decir a nadie lo que ha sido.*

Eduardo Galeano (2010),  
*Vagamundo y otros relatos.*

\* Una primera versión de este trabajo se presentó en el Coloquio Internacional *Riesgos existenciales para la vida en el planeta. A 60 años de la Crisis de los Misiles*, realizado los días 24 y 26 de octubre de 2022 en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México. El trabajo forma parte del proyecto de investigación PAPIIT IN302221, *Riesgos existenciales para la vida en el planeta: capitalismo fósil, economía de guerra permanente y luchas hegemónicas*, apoyado por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico y realizado en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM.

## Resumen

La Crisis de los Misiles de Cuba (1962) fue una coyuntura en la que la humanidad pudo haber dejado de existir. Las decisiones, acciones e intereses de Estados Unidos, la Unión Soviética y Cuba estuvieron a punto de hacer estallar un enfrentamiento con armamento nuclear, lo que

\*\* Sociólogo mexicano, especialista en Historia del Pensamiento Económico y maestro en Estudios Latinoamericanos, por la UNAM. Actualmente realiza estudios de doctorado en el Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, UNAM. Forma parte del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, donde también es profesor en las licenciaturas de sociología y relaciones internacionales. Es asistente editorial de la revista *Estudios Latinoamericanos*, CELA, FCPYS, UNAM. Y es miembro de la Asociación Mexicana de Estudios del Caribe A. C., y del Grupo de Trabajo CLACSO “China y el mapa del poder mundial”.

## La Crisis de los Misiles de Cuba fue tan peligrosa que mostró al mundo cuán cerca está la humanidad de desaparecer...

pudo desatar consecuencias catastróficas para el mundo entero. Para comprender el peligro nuclear que se vivió en esos días, se desarrollarán tres ejes: Estados Unidos impuso el riesgo de guerra nuclear desde el inicio de la crisis; la crisis se extendió hasta noviembre con el acoso estadounidense a tres submarinos soviéticos por las aguas del Atlántico; y la cantidad y el potencial destructivo del armamento nuclear, así como la estrategia militar para su lanzamiento, eran suficientes en 1962 para acabar con la vida en el planeta tal y como la conocemos.

*Palabras clave:* “guerra” nuclear, luchas hegemónicas, geopolítica, invierno nuclear, moral antinuclear.

### El primer pensamiento

Tu primer pensamiento al despertar será *lo atómico*. Pues no debes empezar el día creyendo que lo que te rodea es un mundo seguro. Lo que te rodea es algo que mañana puede ser sólo pasado, pasado nada más; y nosotros, tú y yo, y nuestros semejantes somos más efímeros de lo que hasta ayer se consideró efímero. Pues nuestra provisionalidad significa no sólo que somos mortales, no sólo que cada uno de nosotros puede ser muerto; sino que todos, nosotros todos, podemos ser muertos, nuestra Humanidad puede ser muerta. Y Humanidad no significa sólo la humanidad actual, no sólo aquella que se extiende por las regiones del espacio, sino también aquella que se extiende por las regiones del tiempo. Es decir, sí se puede matar a la humanidad de

hoy, con ella desaparece también la pasada; y también la futura [...] Éste es el nuevo sentido de lo efímero, un sentido apocalíptico; comparado con esto, lo que hasta ahora se había llamado efímero es pura bagatela.<sup>1</sup> Para que no se te olvide, tu primer pensamiento al despertar será: *lo atómico* (Anders y Eatherly, 1962:28-29).

Estas son las palabras con las que Günther Anders —el filósofo de lo nuclear— inicia su texto de 1957, “Mandamientos de la Era Atómica”. En su escrito Anders alerta sobre lo que caracteriza a nuestra era: la posibilidad de *dejar de existir totalmente*. El lanzamiento del armamento nuclear puede acabar con toda la humanidad del presente y, con ello, se borraría también todo nuestro pasado. Es como si nunca hubiéramos existido: “Porque si ya no queda nadie que recuerde a los que fueron, es como si nunca hubieran existido” (Cano Ramírez, 2021:36).

En 1960, después de un viaje a Hiroshima para conocer a los “sobrevivientes” de la bomba atómica, Günther Anders reformuló radicalmente la pregunta moral básica: ya no basta con interrogarnos “¿cómo deberíamos vivir?”, ahora debemos preguntar “¿viviremos?”. Tan sólo dos años después, el conflicto entre Estados Unidos y la Unión Soviética puso a la Revolución Cubana y al Caribe en el centro de esta cuestión. La Crisis de los Misiles de Cuba fue tan peligrosa que mostró al mundo cuán cerca está la humanidad de desaparecer. Ahora que se cumplen 60 años de esta crisis existencial es necesario continuar la reflexión sobre su significado histórico y mantener en la conciencia la amenaza nuclear que se cierne sobre todas y todos.

El trabajo que se desarrolla a continuación está dividido en cuatro apartados. En el primero se analizan las acciones y motivaciones que los tres países involucrados llevaron a cabo, resaltando que la presidencia y los militares estadounidenses impulsieron, desde el inicio, la tensión política y el riesgo de “guerra nuclear”. En el segundo se muestra que la Crisis de 1962 fue más peligrosa y duró más tiempo

<sup>1</sup> Cosa de poca importancia o valor.

de lo que se suele pensar. En el tercer apartado se recuperan las primeras investigaciones sobre las consecuencias catastróficas del lanzamiento de armamento nuclear, para ayudarnos a comprender el peligro de aniquilación que la humanidad vivió durante la Crisis de los Misiles. Para finalizar el trabajo se presentan algunas lecciones políticas y morales, esperando que con ellas se mantenga en la conciencia y en el debate académico el *riesgo latente de aniquilación nuclear* que, todavía hoy, vivimos.

### La Crisis de los Misiles I: motivaciones y acciones

Comprender la Crisis de los Misiles implica entender la situación en su conjunto, integrar en el análisis las posturas, los principios y las acciones realizadas por los tres países que desataron el peligro nuclear –Estados Unidos, la Unión Soviética y Cuba– junto a la capacidad destructiva del armamento nuclear de la época.

#### *Las razones soviéticas*

Dos sucesos llevaron al dirigente Nikita Jrushchov<sup>2</sup> y a la cúpula militar soviética a tomar la decisión de instalar armamento nuclear en Cuba. En 1959, Estados Unidos había llevado sus propios misiles nucleares a Turquía, capaces de alcanzar las principales ciudades de la Unión Soviética. Los altos mandos estadounidenses estaban al tanto de que esta acción podría generar un acto similar de parte de Jrushchov. El mismo presidente Eisenhower apuntó que “sería un paso ‘provocador’ análogo al despliegue de misiles soviéticos en ‘México o Cuba’” (citado en Kornbluh y Chang, 1998).<sup>3</sup> Para abril de 1962, los misiles “Júpiter” en Turquía estaban listos para ser lanzados. En ese momento, la Unión Soviética estaba en desventaja estratégica frente a Estados Unidos; con la instalación de los misiles en Turquía la desventaja se incrementó.

<sup>2</sup> El apellido de Nikita Jrushchov puede escribirse de varias formas, entre las más usadas están Jruschov y Khrushchev.

<sup>3</sup> Todas las traducciones del inglés al español son propias, a menos que se indique lo contrario.

## En 1959, Estados Unidos había llevado sus propios misiles nucleares a Turquía, capaces de alcanzar las principales ciudades de la Unión Soviética...

La segunda motivación fue el constante asedio político y militar que Estados Unidos realizaba contra la Revolución Cubana. En abril de 1961, exiliados cubanos con el apoyo de militares estadounidenses invadieron Playa Girón, al sur de Cuba; el ataque fue frenado con éxito por el ejército revolucionario. Para 1962 el presidente John F. Kennedy “aprobó tácitamente” la Operación Mangosta, un conjunto de acciones de sabotaje, de infiltraciones y de guerra psicológica –como ejercicios militares y operaciones aéreas cerca y sobre la isla de Cuba– para derrocar a Fidel Castro y a la Revolución; la Operación concluiría con la invasión de Cuba programada, paradójicamente, para octubre del mismo año (Kornbluh y Chang, 1998). En sus memorias, Jrushchov escribió que fue durante su visita a Bulgaria, en mayo de 1962, cuando decidió que el asedio contra Cuba debía ser respondido por la Unión Soviética: “¿Qué pasará si perdemos a Cuba? [...] Fue durante mi visita a Bulgaria cuando se me ocurrió la idea de instalar misiles con cabezas nucleares en Cuba sin que Estados Unidos se enterara de que estaban allí hasta que fuera demasiado tarde para hacer algo al respecto” (citado en Ellsberg, 2017:366).

#### *¿Qué significaban los misiles para la Revolución Cubana?*

En esta situación de agresión contra la Unión Soviética y contra la Revolución Cubana, Jrushchov y Fidel Castro decidieron transportar misiles nucleares a Cuba. Pero mientras que

Mapa 1. Fuerzas armadas soviéticas en Cuba



Fuente. (Plochy, 2021).

Castro solicitó que este acuerdo fuera hecho público antes de iniciar, Jrushchov decidió que la movilización se realizaría en secreto. Así, entre junio y octubre de 1962 el ejército soviético llevó a cabo la Operación Anádyr: se transportaron a Cuba 158 cabezas nucleares de cinco tipos diferentes. Entre ellas habían 42 Misiles Balísticos de Alcance Medio (MRBM, por sus siglas en inglés), de los cuales entre 6 y 8 estaban listos para ser lanzados cuando estalló la crisis el 16 de octubre. Del total de cabezas nucleares, el armamento más numeroso consistía en 80 misiles de crucero de ataque terrestre asignados a dos regimientos soviéticos que podían usarlos en caso de una invasión estadounidense o contra la base militar de Guantánamo (Norris y Kristensen, 2012). La Agencia Central de Inteligencia (CIA) sólo logró tener conocimiento de los MRBM, pero no sabía nada de la llegada de los 80 misiles crucero con cabezas nucleares. Sólo los MRBM podían alcanzar objetivos dentro del territorio de Estados Unidos.

Mientras que Jrushchov justificó públicamente la Operación Anádyr como una medida para defender a la Revolución Cubana, Fidel Castro

afirmó que aceptó la instalación de los misiles nucleares como una estrategia para ayudar a defender a todo el bloque socialista, y no sólo a Cuba. En los días que duró la Crisis de los Misiles, sólo Cuba arriesgaba todo, incluso su propia existencia. Para Cuba la Crisis significó un episodio culminante en su lucha por la independencia, la soberanía y su proyecto revolucionario; un episodio que fue sintetizado en los “Cinco puntos de la dignidad” que Fidel Castro exigió se cumplieran para poner fin a la Crisis de los Misiles: “1. Cese del bloqueo económico y de todas las medidas de presión comercial y económica de Estados Unidos contra nuestro país; 2. Cese de todas las actividades subversivas; 3. Cese de los ataques piratas; 4. Cese de las violaciones de nuestro espacio aéreo; 5. Retirada de la Base Naval de Guantánamo y devolución del territorio cubano ocupado por Estados Unidos” (Capote, 2018). En la “solución” de la Crisis, ni Estados Unidos ni la Unión Soviética tomaron en cuenta estos cinco puntos, pero quedaron como testimonio de los principios de la Revolución Cubana.

**Mapa 2. Cálculo de la CIA presentado a John F. Kennedy acerca del alcance de los misiles soviéticos en Cuba, 16 de octubre de 1962**



Fuente: (National Security Archive, 2002b).

### *Estados Unidos impone el riesgo de guerra*

Antes de 1962, la Unión Soviética ya tenía capacidad de alcanzar con misiles nucleares algunas de las ciudades más importantes de Estados Unidos. Sin embargo, la Unión Soviética no tenía el armamento nuclear suficiente –ni en cantidad ni en poder de explosión– para destruir la “capacidad de respuesta nuclear” de Estados Unidos. Por el contrario, antes de que se desatara la Crisis de los Misiles, Estados Unidos tenía una gran superioridad nuclear sobre la Unión Soviética.

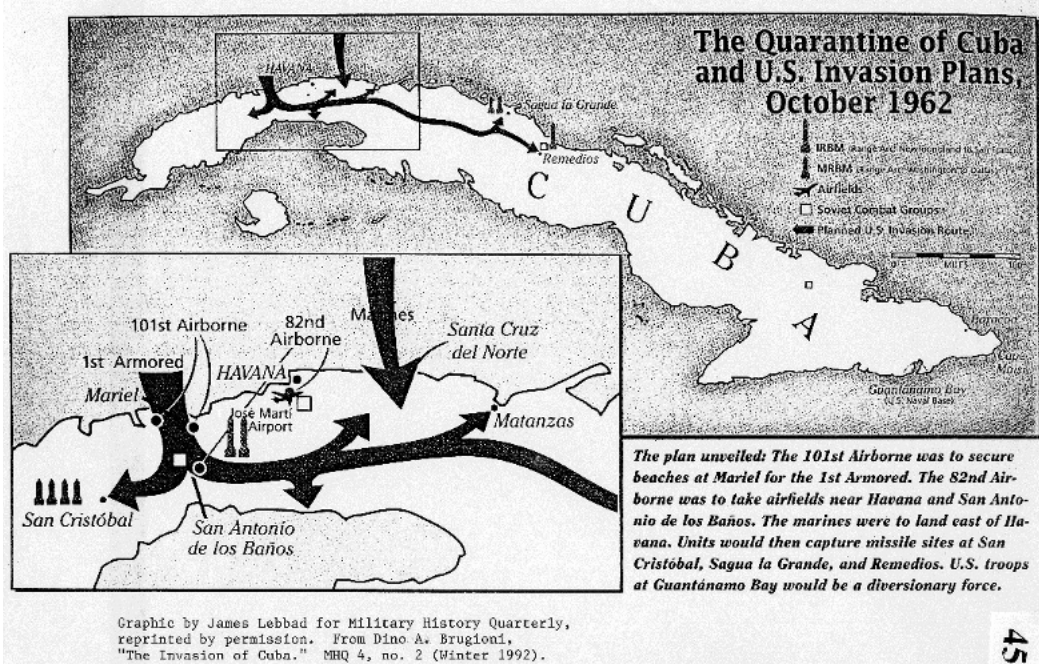
Los Misiles Balísticos de Alcance Medio (MRBM) que los soviéticos instalaron en Cuba, aunque podían alcanzar Washington, *no significaban una amenaza bélica mayor a la ya existente para Estados Unidos*. Para 1962, el Pentágono contaba con un plan de “delegación del mando nuclear” en caso de que la ciudad de Washington fuera atacada o que el presidente estuviera incapacitado o incomunicado. Además, ante un ataque por parte de los soviéticos, Estados Unidos contaba con “fuerzas masivas” nucleares para responder y aniquilar todo el armamento nu-

clear dentro de la Unión Soviética (Ellsberg, 2017:186-198).

Los misiles nucleares instalados en Cuba no eran para Estados Unidos un asunto bélico. La situación fue tratada por el gobierno estadounidense como un asunto de política interna y de hegemonía: internamente, el conflicto entre demócratas y republicanos, y entre la presidencia y los militares, llevó la situación en Cuba, desde el comienzo, a un nivel de alta tensión; geopolíticamente, Estados Unidos no podía permitir que la Unión Soviética tuviera presencia nuclear en el Caribe o en América Latina, pues eso compensaría –al menos en la cuestión de armamento– la presencia estadounidense en Europa a través de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) (Ellsberg, 2017:186-198).

Cuando el 16 de octubre de 1962 la CIA identificó –mediante fotografías tomadas desde aviones– instalaciones soviéticas en Cuba con misiles nucleares, el Secretario de Defensa, Robert McNamara planteó tres rutas posibles de acción: 1) utilizar la diplomacia; 2) impo-

Mapa 3. El bloqueo (cuarentena) a Cuba y los Planes de Invasión a la isla, octubre de 1962



Fuente. (National Security Archive, 2002c).

ner un bloqueo (cuarentena)<sup>4</sup> aéreo y naval y la inspección a barcos soviéticos; y 3) invadir Cuba y destruir los misiles (Hershberg, 1995). La diplomacia fue desechada de inmediato. Al imponer el bloqueo a Cuba y amenazar con invadir la isla y destruir los misiles con cohetes desde Estados Unidos, el presidente Kennedy subió desde el comienzo la tensión política y el riesgo de “guerra nuclear”. La cúpula militar de Estados Unidos veía la Crisis como una oportunidad de atacar a la Unión Soviética y destruir su “capacidad nuclear” antes de que lograra aumentarla.

En caso de que la Unión Soviética lanzara los misiles instalados en Cuba –o cualquier otro de sus misiles– o que sus barcos cruzaran el bloqueo, Estados Unidos iniciaría un ataque “a escala completa”: ya desde la presidencia de Eisenhower se contaba con el SIOP-62, un plan de guerra general contra la Unión Soviética. Los asesores

militares de Kennedy calculaban la probabilidad de “guerra nuclear” en “una entre 10”, pues conforme pasaban los días los mandos militares estadounidenses aumentaba sus agresiones contra Cuba: además del bloqueo, iniciaron vuelos de reconocimiento a baja altura sobre la isla, se movilizó a una gran cantidad de aviones equipados con cabezas nucleares y se realizaron los preparativos para invadir y atacar desde el aire a Cuba. Todas estas acciones eran ilegales dentro del Derecho internacional y la Carta de las Naciones Unidas (Ellsberg, 2017:186-200).

#### *El momento más peligroso de la Crisis*

En una carta del 26 de octubre, Fidel Castro informaba a Jrushchov dos situaciones: la primera, que un ataque aéreo, o una invasión de parte de Estados Unidos, era inminente; y la segunda, que el ejército cubano defendería la soberanía a toda costa.

Querido compañero Jrushchov:

Del análisis de la situación y de los informes que obran en nuestro po-

<sup>4</sup> Públicamente el presidente Kennedy siempre utilizó la palabra “cuarentena”, pues en 1948 Estados Unidos había condenado el “bloqueo” que la Unión Soviética puso sobre Belén como “ilegal”. El bloqueo, de cualquier tipo, es un acto de guerra, por lo tanto, es ilegal en tiempos de paz (Ellsberg, 2017:190).

der considero que la agresión es casi inminente dentro de las próximas 24 o 72 horas.

Hay dos variantes posibles: la primera y más probable es el ataque aéreo contra determinados objetivos con el fin limitado de destruirlos; la segunda, menos probable, aunque posible, es la invasión [...]

Puede estar seguro que resistiremos firme y decididamente el ataque sea cual fuere.

El estado moral del pueblo cubano es sumamente alto y se enfrentará al agresor heroicamente [...]

Ud. ha sido y es un incansable defensor de la paz, comprendo cuán amargas han de ser estas horas, cuando los resultados de sus esfuerzos sobrehumanos son amenazados tan seriamente. Hasta el último momento, no obstante, mantendremos la esperanza de que la paz se salve y estamos dispuestos a contribuir con lo que esté a nuestro alcance. Pero al mismo tiempo, nos disponemos con serenidad a enfrentar una situación que vemos muy real y muy próxima (Castro, 1962).

La tensión militar y política escaló rápidamente, y para la tarde del 27 de octubre la “guerra nuclear” estuvo a punto de desatarse. Un conjunto de acontecimientos y decisiones contribuyeron a hacer este día el momento más peligroso (Dobbs, 2008; Ellsberg, 2017:199-222; Hershberg, 1995):

- Los militares estadounidenses presionaban al presidente Kennedy para que aprobara la invasión a Cuba.
- En plena crisis, el Strategic Air Command de Estados Unidos seguía realizando “ejercicios” militares en la frontera soviética. Uno de sus aviones U-2 entró “por accidente” a territorio soviético por la península de Chikotka, al percatarse de su ruta el piloto dio vuelta para dirigirse hacia Alaska, pero los soviéticos enviaron aviones MiGs para interceptarlo pensando que

se trataba de un bombardero nuclear. La Fuerza Aérea de Estados Unidos envió aviones F-102A desde Alaska para defender al piloto. El U-2 logró salir de la península sin que los soviéticos se encontraran con los F-102A. Jrushchov no respondió militarmente a esta “violación del espacio aéreo” soviético.<sup>5</sup>

- Las fuerzas cubanas –con ayuda de artillería soviética– derribaron un avión U-2 estadounidense que sobrevolaba la isla a baja altitud.
- Robert F. Kennedy –hermano del presidente– notificó al embajador soviético Anatoly Dobrynin que los “vuelos de reconocimiento” continuarían, y si se llegaba a derribar otro de esos aviones Estados Unidos invadiría la isla.
- El gobierno de Kennedy dio un ultimátum de 48 horas a la Unión Soviética para que retirara sus misiles de Cuba.
- Fidel Castro y la Revolución Cubana no eran “marionetas” de la Unión Soviética, por lo que estaban decididos a defender su soberanía. El ejército cubano y los soldados soviéticos habían decidido seguir atacando los aviones estadounidenses.
- En Cuba ya habían misiles nucleares listos para ser lanzados, tanto los MRBM como los misiles de crucero de ataque terrestre. Había también 42 mil tropas soviéticas listas para defender la isla. Los comandantes soviéticos tenían autorización para lanzar los misiles de crucero de ataque terrestre con cabezas nucleares, aun sin recibir las órdenes directas desde Moscú.

El peligro de que se desatara un enfrentamiento nuclear en Cuba, el cual rápidamente podría escalar a una “guerra nuclear” entre Estados Unidos y la Unión Soviética, eran tan alto que Jrushchov se apresuró a “resolver” la Crisis. Ante las amenazas y los preparativos bélicos de parte de Estados Unidos, por un lado, y ante

<sup>5</sup> La historia oficial de la Fuerza Aérea de Estados Unidos ni siquiera menciona el vuelo del U-2 sobre territorio soviético el 27 de octubre (Dobbs, 2008).

la decisión de Fidel Castro de defender la soberanía de Cuba a toda costa, por otro, sólo Jrushchov podía detener el estallido de una “guerra nuclear”. El 28 de octubre, a través de la radio de Moscú, Jrushchov hacía pública su decisión de retirar los misiles nucleares de Cuba. El dirigente soviético pagó un alto precio por “resolver” la Crisis: en octubre de 1964 fue despedido de su cargo de Primer Secretario General del Partido Comunista, moriría 5 años después alejado de toda decisión política.

### La Crisis de los Misiles II: más peligrosa de lo que se nos hizo pensar

Como condición para retirar los misiles nucleares de Cuba, inicialmente Jrushchov había solicitado que Estados Unidos se comprometiera a no invadir Cuba y a retirar sus misiles de Turquía. El 27 de octubre, mientras crecía la tensión, Robert F. Kennedy y el embajador soviético Anatoly Dobrynin se reunieron en la oficina del Departamento de Justicia de Estados Unidos para establecer un acuerdo. En esta reunión Robert F. Kennedy “aceptó” sacar los misiles estadounidenses de Turquía, sin embargo, no hubo un acuerdo escrito sobre este punto.<sup>6</sup> La única condición que se registró por escrito –en la carta del presidente Kennedy dirigida a Jrushchov el 26 de octubre– fue que Estados Unidos no invadiría Cuba (Hershberg, 1995).<sup>7</sup> La tensión del 27 de octubre urgió a Jrushchov a aceptar sólo esta condición para sacar los misiles de Cuba.

Fidel Castro y el pueblo cubano se sintieron traicionados por esta decisión. Las negociacio-

nes entre Estados Unidos y la Unión Soviética no tomaron en cuenta las demandas de Cuba –los “Cinco puntos de la dignidad”– para la solución de la Crisis. Desde ese momento, las relaciones entre Cuba y la Unión Soviética tomaron un nuevo tono; cinco meses después – en abril de 1963– Fidel Castro visitó la Unión Soviética para renovar el apoyo y las políticas económicas entre ambas naciones.

El 30 de octubre, Jrushchov envió una carta más detallada a Fidel Castro para informarle las razones de las negociaciones y de su decisión urgente de retirar los misiles de Cuba:

Querido compañero Fidel Castro [...]

Comprendemos que para Vd. están creadas determinadas dificultades a causa de que hemos prometido al gobierno de los Estados Unidos retirar la base coheteril de Cuba, en calidad de arma ofensiva, a cambio del compromiso de parte de los Estados Unidos de dejar los planes de invasión a Cuba por tropas de los propios EE.UU. y sus aliados en el Hemisferio Occidental, de levantar así la llamada “cuarentena”, es decir poner fin al bloqueo de Cuba. Esto llevó a la liquidación del conflicto en la zona del Caribe que estaba preñado, como lo entiende bien, del choque de dos potencias poderosas y de su transformación en la guerra mundial termonuclear y de cohetes.

Como hemos comprendido a nuestro embajador, entre algunos cubanos existe la opinión de que el pueblo cubano desearía la declaración de otro carácter, en todo caso no desearía la declaración sobre el retiro de cohetes [...]

Si nosotros, cediendo ante los sentimientos en el pueblo, nos hubiéramos dejado llevar por ciertas capas electrizadas de la población y nos hubiéramos negado a concertar el razonable acuerdo con el Gobierno de los EE.UU. entonces, posiblemente, habría empezado la guerra, en cuyo transcurso habrían perecido millones de personas [...]

<sup>6</sup> La historia oficial de Estados Unidos respecto a esta reunión sostiene que Robert F. Kennedy nunca prometió que sacaría los misiles de Turquía, sólo se reconoce que se hizo una “afirmación informal”. En sus memorias Jrushchov afirmó que el presidente Kennedy sí prometió sacar sus misiles nucleares de Turquía y de Italia, con el argumento de que ya “eran obsoletos” (Hershberg, 1995).

<sup>7</sup> Una vez “solucionada” la Crisis, Jrushchov insistió para que el presidente Kennedy formalizara su compromiso de no invadir Cuba ante la ONU, a lo que Kennedy se negó en varias cartas. Documentos desclasificados de la administración Kennedy muestran que el presidente se negó a formalizar su compromiso porque hacerlo “limitaría sus acciones para derrocar a Castro” (Kornbluh y Chang, 1998).

Hemos vivido el momento más serio, en que pudo desencadenarse la guerra termonuclear mundial. Evidentemente, en tal caso los EE.UU. sufrirían enormes pérdidas, pero la Unión Soviética y todo el campo socialista también sufrirían mucho. En lo que se refiere a Cuba, al pueblo cubano... [en] primer término, en el fuego de la guerra se quemaría Cuba. No hay ninguna duda que el pueblo cubano lucharía valientemente pero que perecería heroicamente de eso tampoco hay duda [...]

Ahora como resultado de las medidas realizadas hemos conseguido aquel objetivo que planteamos, cuando acordábamos con Vd. a enviar los medios coheteriles a Cuba. Hemos arrancado de los EE.UU. la obligación de que no invadan a Cuba ellos mismos y no permitan eso a sus aliados de los países de la América Latina. Todo eso hemos arrancado sin el golpe nuclear (Jruschov, 1962).

Algunos meses después Jrushchov manifestó el conflicto que tuvo con los militares soviéticos, para quienes la mayor tragedia de esta Crisis fue ser tachados como “cobardes” y haber quedado “humillados” por Estados Unidos. Frente a la posición de los militares Jrushchov declaró: “¿De qué me habría servido en la última hora de mi vida saber que aunque nuestra gran nación y los Estados Unidos estaban en completa ruina el honor nacional de la Unión Soviética estaba intacto?” (citado en Ellsberg, 2017:221-222).

Nikita Jrushchov decidió preservar el mundo a costa del “honor” de la Unión Soviética. Sin embargo, la Crisis no se “resolvió” el 28 de octubre. La tensión se trasladó de Cuba a las aguas del Atlántico y se extendió durante varias semanas más.

#### *La Crisis se prolonga hasta noviembre*

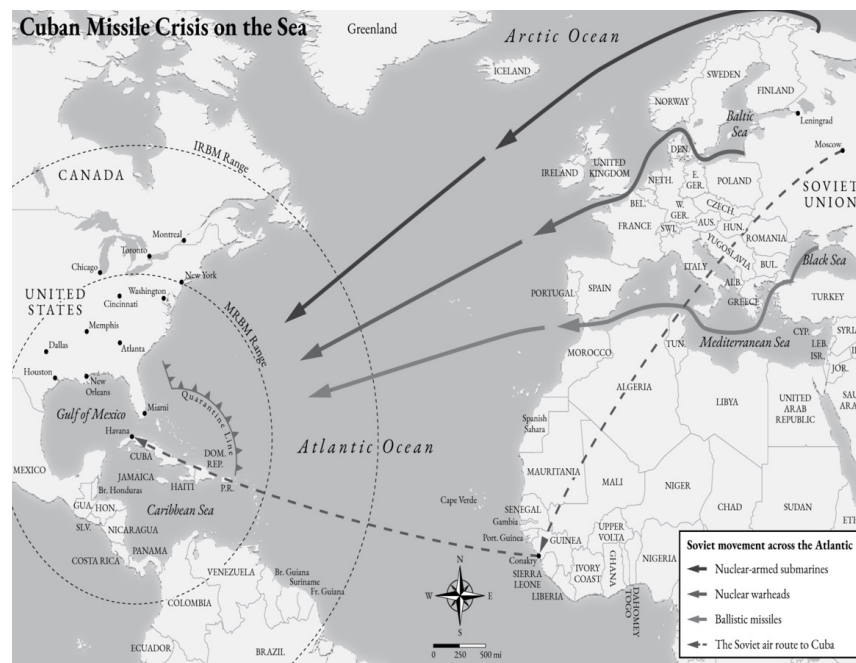
A partir de 1987 se han realizado diversas reuniones entre funcionarios de Estados Unidos, la Unión Soviética y Cuba e investigadores de

## Las negociaciones entre Estados Unidos y la Unión Soviética no tomaron en cuenta las demandas de Cuba ...

diferentes universidades para tratar de reconstruir todo lo sucedido durante la Crisis de los Misiles y mostrar la magnitud del peligro que se produjo entonces. En octubre de 2002, el National Security Archive, de la George Washington University, y el Watson Institute for International Affairs, de la Brown University, organizaron en Cuba la conferencia *The Cuban Missile Crisis: The 40th Anniversary*, a la que asistieron Fidel Castro, Robert McNamara y exmilitares soviéticos que estuvieron bajo las órdenes de Jrushchov (National Security Archive, 2002a). A partir de estas y otras reuniones se ha conocido más información de la Crisis de los Misiles; en especial, que la Crisis no duró sólo 13 días –del 16 al 28 de octubre, como se suele pensar– sino que el peligro de conflicto nuclear se extendió hasta el 20 de noviembre.

El 24 de mayo de 1962 se presentó al Comité Central del Partido Comunista soviético un plan para establecer una base militar en Cuba, para ello se proponía enviar un gran número de barcos y submarinos a la isla. En agosto, Ernesto “Che” Guevara y Emilio Aragonés – como representantes militares de Cuba– viajaron a Moscú para renovar el pacto de seguridad con la Unión Soviética y aprobar el acuerdo de “colaboración militar para la defensa del territorio nacional de Cuba en caso de agresión”. El 18 de septiembre el plan se presentó a Nikita Jrushchov, pero una semana después –el 25 de septiembre– el plan se redujo sustancialmente: sólo se enviarían cuatro submarinos de diésel para reforzar la defensa de Cuba; cada subma-

Mapa 4. La Crisis de los Misiles de Cuba a través del mar.  
La ruta de los submarinos con cabezas nucleares



Fuente: (Plokhy, 2021).

rino llevaba 22 torpedos con alcance de 19 kilómetros, entre los cuales se incluía un torpedo equipado con una cabeza nuclear (Savranskaya, 2005). El 1 de octubre, los cuatro submarinos partieron desde la base soviética en la bahía de Sayda, cerca de la ciudad de Múrmansk, para dirigirse al puerto de Mariel en Cuba con la misión de establecer una base militar (Robinson-Leon y Burr, 2002).

Los submarinos a diésel no solían ser cargados con misiles nucleares, pero en ese momento la marina soviética no contaba con submarinos nucleares listos para ser movilizados. Los cuatro submarinos pertenecían a la Flota del Norte, por lo que no estaban hechos para aguas con alta salinidad ni para temperaturas tropicales, lo que ocasionó un ambiente extremo para la tripulación. La temperatura dentro de los submarinos era como mínimo de 45° C y llegó a superar los 50° C; el dióxido de carbono se acumulaba por la falla de los ventiladores; y las baterías del submarino perdían su carga rápidamente. Como debían mantener su misión en secreto, los submarinos tenían que mantenerse sumergidos por largos períodos de tiempo, lo que impedía que

los submarinos recargaran las baterías y que pudieran ventilar el interior, así como comunicarse con Moscú y recibir noticias de la situación internacional (Savranskaya, 2005).

El 23 de octubre, al imponerse el bloqueo naval y aéreo contra Cuba, los submarinos recibieron la orden de cambiar el curso y permanecer en el Mar de Sargazos, en el Atlántico Norte, a menos de cuatro mil kilómetros de Cuba. Ese mismo día se informa al presidente Kennedy que submarinos soviéticos se dirigían a Cuba (Savranskaya, 2005). En la tarde del 27 de octubre, uno de los submarinos fue embestido con cargas de profundidad, la intención del “mensaje” era obligar al submarino a salir a la superficie. Sin embargo, por las condiciones extremas dentro del submarino —el personal se desmayaba por las altas temperaturas, además no habían podido comunicarse con Moscú ni recibir noticias del exterior— la tripulación no recibió el “mensaje” y, en cambio, interpretó las cargas de profundidad como un ataque deliberado. Las semanas que siguieron al 28 de octubre —cuando Jrushchov hizo pública la decisión de retirar los misiles de

Cuba—, barcos y helicópteros estadounidenses persiguieron a tres de los cuatro submarinos soviéticos: continuaron lanzándoles cargas de profundidad y granadas; los barcos trataban de embestir a los submarinos cuando estos salían a la superficie para recargar baterías y ventilar el interior. Uno de los submarinos informó, tiempo después, que incluso uno de los barcos lanzó un torpedo en su contra. La persecución duró hasta el 20 de noviembre (Ellsberg, 2017:199-222; Savranskaya, 2005).

Durante estos 25 días —del 27 de octubre al 20 de noviembre— el riesgo de un conflicto nuclear entre Estados Unidos y la Unión Soviética siguió latente, y casi estuvo a punto de estallar —una vez más. Estados Unidos no sabía que los submarinos soviéticos llevaban misiles nucleares con la misma capacidad de destrucción que la bomba usada en Hiroshima. Al partir, los oficiales soviéticos recibieron autorización para lanzar los misiles en tres casos: primero, si estando sumergidos llegaban a sufrir la perforación del casco por un ataque; segundo, si al emerger a la superficie eran atacados y el casco era perforado; y tercero, cuando recibieran ordenes directas desde Moscú. Dada la falta de comunicación, el tercer caso no se podía dar, pero las granadas y cargas de profundidad que los barcos y helicópteros estadounidenses lanzaban contra los submarinos estuvieron a punto de provocar el lanzamiento de los misiles nucleares. Las condiciones extremas dentro de los submarinos, las constantes explosiones y la falta de comunicación hicieron pensar a parte de la tripulación que la guerra había comenzado, incluso en dos submarinos los misiles nucleares se prepararon para ser lanzados. En uno de los submarinos, dos de los tres oficiales estaban a favor de lanzar los misiles, pero el tercer oficial, Vasili Alexandrovich Arkhipov,<sup>8</sup> se negó, evitando así el inicio de un conflicto nuclear (Ellsberg, 2017:199-222; Savranskaya, 2005).

De haberse lanzado alguno de los cuatro misiles nucleares que transportaban los subma-

rinis, Estados Unidos hubiera iniciado un ataque nuclear. Hasta el 28 de octubre, las acciones realizadas por la Unión Soviética no justificaban, públicamente, un ataque por parte de Estados Unidos; de haber comenzado un ataque, las agresiones hubieran sido iniciadas por Estados Unidos y no por la Unión Soviética. Sólo el derribo del U-2 por parte del ejército cubano daba el “pretexto” para la invasión. Pero del 27 de octubre al 20 de noviembre, se pudo haber provocado un ataque por parte de los submarinos soviéticos. La tensión extrema dentro de los submarinos, la falta de comunicación, la autorización de usar los misiles y el acoso durante 25 días por parte de Estados Unidos pudo causar un “accidente” y, con ello, el estallido de un conflicto nuclear entre ambas potencias.

En la historiografía cubana este suceso histórico es recordado como la Crisis de Octubre, mientras que en la academia rusa se denomina Crisis del Caribe. Por la magnitud del peligro y la temporalidad de los acontecimientos ambos términos resultan algo imprecisos: como vimos, el acoso estadounidense a los submarinos soviéticos por las aguas del Atlántico prolongó la Crisis hasta finales de noviembre; el peligro de un conflicto nuclear entre la Unión Soviética y Estados Unidos, si bien pudo haber comenzado en el Caribe, implicaba un enfrentamiento a gran escala entre ambas potencias, cuyos efectos no se hubieran limitado al Caribe, sino que hubieran tenido consecuencias a escala planetaria.

La Crisis de los Misiles de Cuba es un término más preciso, pues pone la atención en *los aparatos, en los misiles nucleares y en el peligro* que implican. Para entender este aspecto es necesario conocer la cantidad de armas nucleares que había en 1962 y su capacidad de destrucción.

#### *El armamento nuclear en 1962*

Para 1962 existían varios sistemas de armamento nuclear extendidos alrededor del mundo, aunque los más numerosos eran los que poseían Estados Unidos y la Unión Soviética. Se pueden dividir estos sistemas en cuatro es-

<sup>8</sup> Vasili Alexandrovich Arkhipov fue nombrado años después “el hombre que salvó al mundo” por negarse a lanzar el misil nuclear desde el submarino soviético (Future of Life Institute, 2017).

calas: 1) las “fuerzas locales” cerca y dentro de Cuba; 2) las “fuerzas regionales” en y cerca de Europa; 3) las “fuerzas mundiales” en Estados Unidos y la Unión Soviética con capacidad de atacar a la otra potencia; y 4) el armamento nuclear total acumulado por ambas potencias (Norris y Kristensen, 2012).

1. En cuanto a las “fuerzas locales”, los soviéticos habían llevado a Cuba 158 cabezas nucleares repartidas en cinco diferentes tipos de armamento, de las cuales entre 95 y 100 estaban listas para ser lanzadas cuando inició la Crisis. De parte de Estados Unidos, se tiene registro que tenía dos tipos de armamento con cabezas nucleares –los misiles tierra-aire Nike Hercules SAMS y los misiles súper sónicos tierra-aire BOMARC–, aunque no se conoce la cantidad (Norris y Kristensen, 2012).
2. Las “fuerzas regionales” instaladas desde años atrás en Europa habían convertido a esta zona en un posible espacio de conflicto nuclear. Para 1962, Estados Unidos tenía desplegadas en Europa 4,375 armas nucleares, de las cuales 450 consistían en misiles balísticos, misiles de crucero y bombas equipadas en aviones que podían alcanzar ciudades importantes de la Unión Soviética; el resto del armamento nuclear consistía en armas tácticas para el combate directo. Las bombas con cabezas nucleares estaban repartidas en bases militares estadounidenses y de la OTAN localizadas en Alemania, Italia, Grecia, Turquía, Reino Unido, Países Bajos y en varios portaaviones estadounidenses. Por su parte, la Unión Soviética contaba con 550 misiles nucleares –tanto MRBM como Misiles Balísticos de Alcance Intermedio (IRBM, por sus siglas en inglés)– que podían alcanzar objetivos en Europa y bases militares y aliados estadounidenses en el Pacífico (Norris y Kristensen, 2012).
3. En cuanto a las “fuerzas mundiales”, Estados Unidos contaba con 3,500 armas nucleares “totalmente listas” para

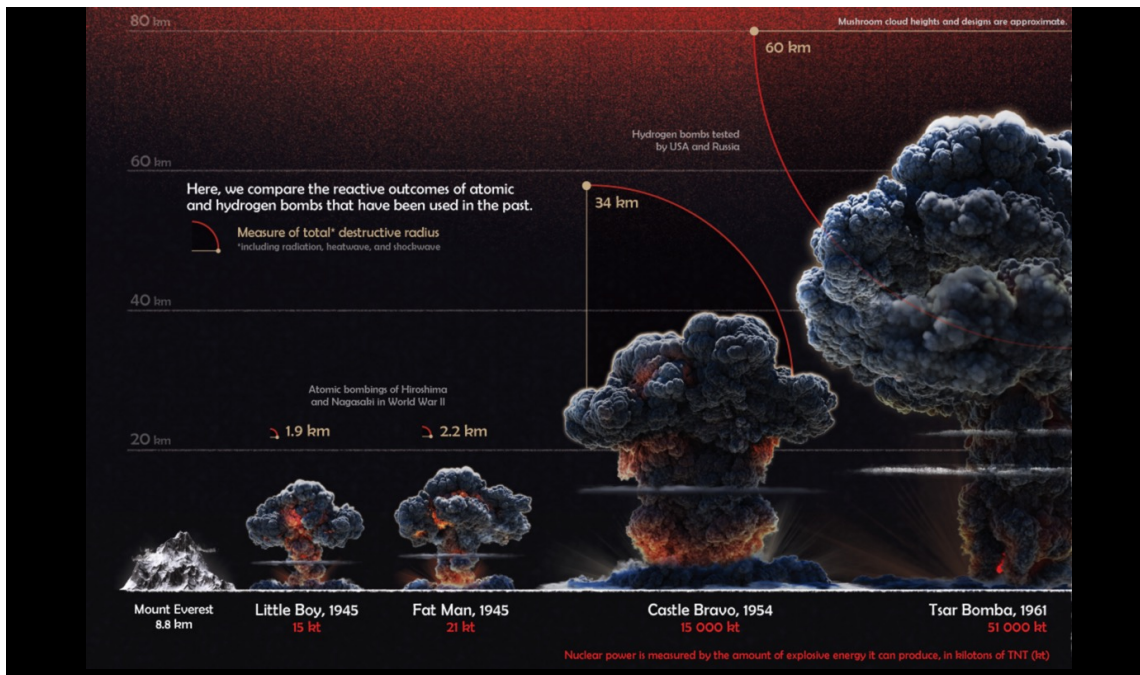
ser lanzadas contra ciudades e instalaciones militares soviéticas. Mientras que la Unión Soviética tenía disponibles entre 300 y 500 armas nucleares listas para ser lanzadas, de las cuales sólo 42 misiles eran capaces de alcanzar objetivos dentro del territorio de Estados Unidos (Norris y Kristensen, 2012).

4. Todo este armamento, sin embargo, era sólo una porción del total de bombas acumuladas por ambas potencias: Estados Unidos tenía en total 25,500 cabezas nucleares, y la Unión Soviética tenía alrededor de 3,350 (Kristensen, 2012).

El poder destructivo del armamento nuclear de 1962 era muy superior al lanzado en 1945 sobre las dos ciudades japonesas: la bomba de Hiroshima detonó 15 kilotones y la de Nagasaki 21 kilotones; mientras que el armamento nuclear de 1962 iba desde un megatón hasta 50 megatones (Belan, 2022). Un kilotón es igual a mil toneladas de TNT (trinitrotolueno), en tanto que un megatón es igual a un millón de toneladas de TNT o a mil kilotones. Las 3,500 armas nucleares que Estados Unidos tenía listas para lanzar contra la Unión Soviética podían provocar un nivel de destrucción de 6,300 megatones (Norris y Kristensen, 2012), equivalentes a detonar medio millón de bombas como las de Hiroshima (cálculo propio realizado con datos de Turco *et al.*, 1983).

En 1962 aún no iniciaba la carrera nuclear entre Estados Unidos y la Unión Soviética, en ese momento la disparidad en el armamento era de 17 a 1 a favor de Estados Unidos. Será hasta finales de la década de 1970 cuando ambas potencias alcancen la paridad nuclear (Norris y Kristensen, 2012). Justo después de que Jrushchov es depuesto en 1964, la economía soviética –ahora con Leonid Brézhnev como Secretario General del Partido Comunista– inicia una carrera nuclear más intensa, con el aumento de su armamento y el desarrollo del sistema intercontinental de misiles balísticos; esta carrera exigió un creciente gasto militar, lo que fue diezmando la economía soviética (Dobbs, 2008).

### Imágen 1. Comparación del poder explosivo de las bombas atómicas y las bombas de hidrógeno



Fuente. (Belan, 2022).

Nota: las bombas “Little Boy” (lanzada sobre Hiroshima), “Fat Man” (lanzada sobre Nagasaki), y “Castle Bravo” fueron detonadas por Estados Unidos; la bomba “Tsar” fue desarrollada por la Unión Soviética.

Y aún sin haber iniciado la carrera armamentista, durante la Crisis de los Misiles las miles de armas nucleares acumuladas por ambas potencias resultaban un “excedente” de destrucción, pues con sólo una docena de ellas ya se podía provocar una catástrofe a nivel mundial (Norris y Kristensen, 2012). Tendrían que pasar 20 años para que científicos soviéticos y estadounidenses lograran mostrar los efectos ambientales y sociales de una posible “guerra nuclear” y se entendiera, con ello, por qué la Crisis de los Misiles estuvo a punto de desatar una *catástrofe termonuclear*.

#### El invierno nuclear

A inicios de la década de 1980, tres equipos de investigación climática mostraron las consecuencias ambientales de un enfrentamiento nuclear. Los primeros dos grupos trabajaban en Estados Unidos, Paul Crutzen y John Birks, por un lado, y Richard P. Turco y Owen B. Toon, por otro, dirigían ambos equipos. El tercer grupo se encontraba en la Unión Soviética, conformado por Vladimir Aleksandrov

y Georgiy Stenchikov. Los trabajos de estos y otros equipos de climatólogos ayudaron a frenar la carrera armamentista, presionando a las administraciones de Ronald Reagan –en Estados Unidos– y de Mijaíl Gorbachov –en la Unión Soviética– a reconocer públicamente los graves daños de un posible enfrentamiento nuclear y a reducir el armamento acumulado (Toon, Robock y Turco, 2008).

En enero de 1982, Paul Crutzen y John Birks publicaron su trabajo “The Atmosphere After a Nuclear War: Twilight at Noon”; por su parte, Richard P. Turco, Owen B. Toon, T. P. Ackerman, J. B. Pollack y Carl Sagan publicaron en diciembre de 1983 el artículo “Nuclear Winter: Global Consequences of Multiple Nuclear Explosions”. Estos trabajos fueron los primeros que en la academia estadounidense presentaron las *consecuencias catastróficas* de una posible “guerra nuclear” entre Estados Unidos y la Unión Soviética (Crutzen y Birks, 1982; Turco *et al.*, 1983):

1. Las explosiones nucleares producirían incendios a muy altas temperaturas que du-

## El humo y el polvo nucleares absorben gran cantidad de luz solar, por lo que bloquearían la entrada de luz y calor ...

rarían semanas. Estos incendios quemarían ciudades, bosques, cultivos y depósitos de petróleo, gas y carbón, por ser estas zonas los principales “objetivos” de los planes militares. Los incendios tardarían semanas en apagarse, debido a la destrucción de la infraestructura, las muertes masivas y el caos social.

2. Las explosiones y los incendios producirían compuestos químicos —como el óxido nitroso, el dióxido de carbono, el monóxido de carbono, el etileno, el propileno, el metano—, gases tóxicos y una espesa y densa capa de humo y polvo compuesta por hollín, alquitrán y cenizas. Las partículas producidas serían tan microscópicas —con un tamaño submicrónico— que subirían rápidamente a la tropósfera y la estratósfera.<sup>9</sup> Las zonas urbanas, al tener una gran cantidad de materiales sintéticos e inflamables, producirían grandes nubes de humo y polvo nucleares; mientras más densas fueran las zonas urbanas atacadas más partículas se producirían.
3. El humo y el polvo nucleares absorben gran cantidad de luz solar, por lo que bloquearían la entrada de luz y calor, alterando así el clima de todo el planeta. Al bloquear la entrada de luz solar, la fotosíntesis se reduciría e incluso se llegaría a cancelar. La lluvia se volvería ácida y diseminaría la radiación. En la tropósfera, el óxido nitroso produciría una gran cantidad de ozono, lo

que alteraría el crecimiento de las plantas y aumentaría el smog. En la estratósfera, el óxido nitroso, por el contrario, reduciría drásticamente la capa de ozono, permitiendo así una mayor entrada de radiación ultra violeta, lo que causaría daños a nivel celular en plantas y animales. En la tropósfera el humo y el polvo permanecerían por un periodo de varias semanas, pero en la estratósfera —donde no llueve— la espesa capa de partículas negras permanecería por meses, incluso un año.

4. Al bloquearse la entrada de luz y calor al planeta, la temperatura bajaría a niveles invernales por varios meses si el humo y el polvo permanecieran en la tropósfera, pero bajaría por más de un año si la densa nube negra subiera a la estratósfera.
5. Los modelos climáticos localizaban el inicio del enfrentamiento nuclear en el hemisferio norte, por encontrarse ahí las potencias nucleares. Sin embargo, la dinámica de la atmósfera haría que el humo y el polvo se dispersaran por todo el planeta, en especial si las partículas negras subieran a la estratósfera.
6. Las muertes masivas, la destrucción de la infraestructura, los incendios y la radiación provocarían un caos social. En esta situación el hambre empezaría a generalizarse y los conflictos por los pocos recursos estables aumentarían. La atención médica se vería imposibilitada.
7. La amenaza nuclear es de tal magnitud que las investigaciones dieron un nuevo nombre a este peligro: Crutzen y Birks lo llamaron *holocausto nuclear*, mientras que Turco y sus colegas lo nombraron *invierno nuclear*.

La mayor advertencia de ambas investigaciones fue que no se necesitaba usar todo el armamento nuclear, que bastaba con una pequeña fracción del acumulado para desatar consecuencias catastróficas alrededor del planeta. El trabajo de 1982 construyó dos escenarios climáticos: en el primero se detonaba un poder explosivo de 5 mil megatonnes, y en el segundo se empleaban 10 mil megatonnes. El segundo escenario

<sup>9</sup>La tropósfera es la primera capa de la atmósfera, es la capa que está en contacto con la superficie de la Tierra. La estratósfera está situada por encima de la tropósfera.

era el más catastrófico, sin embargo, en el primero las consecuencias podían ser igualmente graves si las nubes de humo y polvo nucleares lograban subir a la estratósfera (Crutzen y Birks, 1982). El trabajo de 1983 realizó modelos climáticos de mayor rango de explosión y encontró que los efectos que anteriormente se asociaban con escenarios de ataques masivos –10 mil megatonnes– se podían producir también con “sólo” el uno por ciento del armamento táctico de entonces. En el modelo más conservador, se usarían “sólo” 100 megatonnes sobre ciudades densamente urbanizadas, lo que produciría suficiente humo y polvo para bloquear la entrada de luz y calor y bajar las temperaturas a niveles invernales por varios meses; los demás modelos proyectaban mil, 3 mil, 5 mil, 10 mil y 25 mil megatonnes, en todos ellos las consecuencias eran catastróficas para el clima y el sistema internacional, pues el humo y el polvo nucleares subían hasta la estratósfera (Turco *et al.*, 1983).

Ambas investigaciones revelaron que el armamento que Estados Unidos y la Unión Soviética tenían “listo para ser lanzado” durante la Crisis de 1962 –tanto en Cuba como en Europa y en sus propios territorios– *ya tenía la capacidad de explosión suficiente para provocar consecuencias ecológicas catastróficas*. Sobre todo porque en un enfrentamiento nuclear la “escalada” desde ataques localizados hasta ataques masivos puede intensificarse rápidamente y salirse de control (Ellsberg, 2017).<sup>10</sup>

### Lecciones políticas y morales

En la historiografía estadounidense, la Crisis de los Misiles suele presentarse como un modelo exitoso de cómo “administrar” las crisis internacionales. Se presenta al presidente Kennedy como el “hombre de nervios de acero” que pudo doblegar a Jrushchov y humillar a los soviéticos. Las élites políticas y militares de Esta-

<sup>10</sup> Con el avance de la ciencia climática y los modelos computacionales, las recientes investigaciones sobre el *invierno nuclear* han mostrado que las primeras alertas sobre las consecuencias ambientales de una “guerra nuclear” eran muy conservadoras. Los nuevos modelos arrojan consecuencias aún más catastróficas (Toon, Robock y Turco, 2008; Xia *et al.*, 2022).

## Los militares, tanto estadounidenses como soviéticos, realizaron acciones sin la autorización de Kennedy y de Jrushchov...

dos Unidos se convencieron de su propia propaganda: al concluir la Crisis, la presidencia y los militares institucionalizaron la estrategia de “escalada controlada”, asumiendo que subir la tensión y las amenazas y movilizar el armamento –incluido el nuclear– es una medida exitosa para imponer los intereses de Estados Unidos a otras naciones. La estrategia se aplicó durante la guerra de Vietnam (1955-1975) y sólo provocó que el conflicto se volviera más violento y se prolongara más años (Dobbs, 2008; Kornbluh y Chang, 1998).

La Crisis de los Misiles muestra, en realidad, que *la sola existencia del armamento nuclear supera la capacidad política de los gobiernos y Estados*, que no se puede “administrar” un conflicto donde existe este tipo de armamento. El proceso de toma de decisiones en los tres países –Estados Unidos, la Unión Soviética y Cuba– estuvo lleno de “errores de información”, “errores de cálculo” y “errores de comprensión”. La saturación de comunicaciones provocó un retraso de 4 y hasta 6 horas en la información. Los militares, tanto estadounidenses como soviéticos, realizaron acciones sin la autorización de Kennedy y de Jrushchov. En especial, los militares estadounidenses presionaron hasta el último momento a los soviéticos –con los vuelos sobre Cuba, la entrada del avión U-2 a la península de Chikotka y el acoso a los submarinos– para que estos iniciaran un ataque y justificar así una “respuesta a escala completa”. Las acciones de todos los grupos involucrados desataron riesgos imprevisibles, posibles accidentes y situaciones de alta tensión en los que

el lanzamiento del armamento nuclear estuvo a punto de desatarse (Dobbs, 2008; Kornbluh y Chang, 1998).

Como se ha visto aquí, el desarrollo de la Crisis de los Misiles de Cuba pudo haber provocado el fin del mundo tal y como lo conocemos. Por las investigaciones climáticas sabemos que con lanzar “sólo” una pequeña fracción del armamento nuclear sobre zonas urbanas, bosques y depósitos de petróleo, gas y carbón se pueden desatar consecuencias ecológicas catastróficas. La Crisis de 1962 fue el momento en que más cerca se ha estado de iniciar una “guerra nuclear”, su estudio sigue siendo necesario para comprender 1) que *el armamento nuclear supera nuestra capacidad de organización y de hacer política*, y 2) que para que la humanidad pueda seguir existiendo, para que pueda seguir viviendo a través de las regiones del espacio y del tiempo, *todas las armas nucleares deben desaparecer*.

Para concluir este trabajo, se presentan algunas de las lecciones políticas y morales que el estudio de la Crisis de los Misiles de Cuba nos brinda:

1. El *riesgo de aniquilación nuclear* no es “un problema más”, es más bien *la situación que condiciona la existencia de la humanidad*. Los desarrollos económicos y políticos se dan dentro de la situación nuclear, y no al revés (Anders, 2019).
2. El armamento nuclear está siendo usado permanentemente como *amenaza totalitaria*, pues se amenaza con aniquilar no sólo al enemigo declarado sino, como han mostrado los climatólogos, a toda la humanidad. Estamos encerrados dentro de esta amenaza totalitaria y no podemos huir a otro planeta (Anders, 2019).
3. El armamento nuclear *elimina la democracia*, pues la producción, la instalación y el lanzamiento de las cabezas nucleares se vuelve un asunto de expertos, políticos y militares. Sin embargo, no hay asunto más público que la sobrevivencia de toda la humanidad (Anders, 2019).
4. *Somos ciegos ante la amenaza de aniquilación nuclear*. Nuestras capacidades –la imaginación, la razón y el sentir– van rezagadas respecto de nuestra capacidad de destrucción. A diferencia de los utopistas del pasado, quienes no podían producir lo que imaginaban, nosotros somos *utopistas invertidos*, “nosotros somos incapaces de imaginar lo que estamos produciendo” (Anders, 2019:175).
5. Las armas nucleares no son medios en el sentido político. La clásica frase de Clausewitz, de inicios del siglo XIX, “La guerra es la continuación de la política por otros medios”, o la frase de Foucault de fines del siglo XX, “La política es la guerra continuada por otros medios”, pierden sentido cuando nos enfrentamos a la amenaza nuclear. Este armamento no puede considerarse un medio para el logro de algún fin, para conseguir objetivos económicos o políticos de cualquier tipo, pues al usarse el armamento nuclear nada sobreviviría. La relación medios-fines que caracteriza a la política deja de existir, nada se puede lograr con el uso del armamento nuclear, pues lo único que se produciría sería un mundo de cenizas, llamas, radiación, frío y oscuridad: lo que los físicos llaman *holocausto nuclear e invierno nuclear*. Por eso es absurdo pensar que el armamento nuclear sirve para lograr algún fin.
6. El empuje hacia la aniquilación nuclear ha sido masivo y sutil. Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial se ha instalado el siguiente principio: “para conseguir la paz hay que aumentar el poder bélico”, lo que ha borrado la distinción entre ataque y defensa, entre lo militar y lo civil, entre las armas y los objetivos, y entre la guerra y la paz (Mills, 1960). *La economía de guerra permanente y el complejo militar-industrial han estado produciendo el peligro de aniquilación*, pues han producido las cantidades masivas de armamento nuclear. Por ello, en 1986 Günther Anders (2014) advirtió que “la paz actual no es más que la continuación de la guerra por otros medios”.
7. Nombrar al peligro como “guerra nuclear” no alcanza a proyectar la gravedad de la

amenaza.<sup>11</sup> Las guerras que hasta ahora ha conocido la humanidad han sido un medio para alcanzar un fin político y económico. En todas esas guerras las condiciones ambientales que permiten la vida permanecieron. Pero nada puede sobrevivir al lanzamiento del armamento nuclear. El “enfrentamiento nuclear” sale de todos los parámetros de las guerras anteriores: sería *cuantitativamente colosal*, abarcaría todo el planeta, y sería *cualitativamente nuevo y definitivo*, pues sería el final del tiempo de la humanidad. Por ello, en 1986 el filósofo John Somerville retomó el “testamento moral” de Albert Einstein y nombró a esta amenaza omnicidio nuclear: matar a todos y a todo (Somerville, 1986).

8. *Las advertencias tardías son inútiles*. La amenaza de aniquilación es un asunto del presente, porque sólo ahora podemos distinguir dos tipos de responsables: a los responsables de producir e incentivar la amenaza; y a todos los demás, aquellas y aquellos que podemos morir y que tenemos la responsabilidad de eliminar esta amenaza en el presente y en el futuro, la responsabilidad de detener a los “productores de la posible aniquilación” (Anders, 2011:244-245).
9. Al estudiar la amenaza nuclear no buscamos “consolar”. Cuando intentamos consolarnos solemos restar importancia a lo ocurrido, a lo que nos causa incomodidad, malestar y miedo. Nos decimos “no es tan grave”, “hay problemas más urgentes”, “alguien más se encargará de eso”. Pero, como vimos, no hay asunto más urgente y más público que la existencia de la humanidad, pasada, presente y futura, propia y ajena.

Cierro este trabajo recordando a dos personas íntimamente relacionadas con la amenaza nuclear, cuyas vidas y obras intentaron dar respuesta a la pregunta *¿qué hacer?* La primera de ellas es Claude Eatherly, el piloto que “dio la orden” de lanzar la bomba atómica sobre Hiroshima el 6 de agosto de 1945. Su misión:

acercarse a Hiroshima, registrar el estado del tiempo y comprobar si había aviones japoneses. Cuando identificó el objetivo, un puente cercano al Cuartel General japonés, dio la orden “¡Preparados ya!”, entonces el avión Enola Gay soltó la bomba atómica, pero el bombardero “se equivocó” y lanzó la bomba sobre la ciudad de Hiroshima. A su regreso a Estados Unidos, Eatherly fue celebrado como un héroe, pero él rechazó este trato. Al principio llevaba una vida normal de trabajo y familia, pero pronto las pesadillas no lo dejaban dormir y sus días se iban llenando de un gran malestar. Los primeros años lograba calmarse con alcohol y pastillas, después buscó sanar estos síntomas cometiendo crímenes sin víctimas, entró a la cárcel en varias ocasiones e intentó quitarse la vida en dos ocasiones. Cuando por fin pudo dirigir su culpa para dedicar su vida al movimiento antinuclear, fue recluido en un hospital militar etiquetado como “enfermo mental”. ¿Cuáles eran sus síntomas? La culpa y el remordimiento por el peso de los muertos de Hiroshima. Para los militares, Eatherly era un “enfermo mental”, pero en realidad *era una persona moralmente sana*: no se lavó las manos diciendo “yo sólo obedecía órdenes”, no renunció a su responsabilidad ni a su culpa, era incapaz de adaptarse a una sociedad belicista. Claude Eatherly es el primer héroe de la Era Atómica, pero no por sus méritos militares, sino por *no renunciar a su responsabilidad y su culpa* (Anders y Eatherly, 1962).

La segunda persona es Günther Anders, el filósofo de lo nuclear con el que inicia este trabajo. Entre junio de 1959 y julio de 1961, Anders mantuvo correspondencia con Eatherly mientras éste se encontraba recluido en un hospital militar. Sus cartas ayudaron a Eatherly a encontrar una “cura”. Lo que no lograron las drogas y los psiquiatras lo logró, en cambio, un espíritu filosófico y un “amigo que participó cariñosamente de los tormentos del enfermo” (Junk, 1962:13). Esta relación reflexiva y de amistad dio consuelo a Eatherly y le permitió dirigir sus fuerzas al movimiento antinuclear, especialmente al de Japón. Pasados ahora más de 60 años de la correspondencia entre el filósofo de lo nuclear y el piloto de Hiroshima, aprovechemos para nosotros el consejo que Günther An-

<sup>11</sup> A lo largo de este trabajo se usaron las comillas para resaltar que el término “guerra nuclear” era algo peculiar; ahora se puede entender el sentido de esas comillas.

ders comparte en su libro de poesía filosófica *Mariechen. Un cuento para dormir dedicado a amantes, filósofos y otros campos profesionales*, “la moraleja es sencilla: alégrate” (Anders, 2013:104).<sup>12</sup>

Aún no podemos dar una respuesta definitiva a la pregunta moral *¿viviremos?*, pero mientras logramos hacerlo podemos compartir un alivio en común que nos ayude a seguir: *hay que alegrarnos por la coincidencia existencial, por este accidente tan afortunado de encontrarnos y compartir este espacio y este tiempo, por estar juntos aquí y ahora, justo en un mundo que se encuentra al borde del final.*

### Bibliohemerografía

ANDERS, Günther (2019), “Tesis para la Era Atómica”, en *Estudios Latinoamericanos*, julio-diciembre, núm. 44. Dirección URL: <<https://revistas.unam.mx/index.php/rel/article/view/77205>>.

ANDERS, Günther (2014), “Diez tesis sobre Chernóbil. Mensaje amistoso al Sexto Congreso Internacional de Médicos por el Impedimento de una Guerra Nuclear”, en *Argelaga. Revista Antidesarrollista y Libertaria*, abril. Dirección URL: <<https://argelaga.wordpress.com/2014/04/24/diez-tesis-sobre-chernobil-mensaje-amistoso-al-sexto-congreso-internacional-de-medicos-por-el-impedimento-de-una-guerra-nuclear/>>.

ANDERS, Günther (2013), *La batalla de las cerezas. Mi historia de amor con Hannah Arendt*, España, Paidós.

ANDERS, Günther y Claude EATHERLY (1962), *Más allá de la conciencia. El peso de los muertos*

<sup>12</sup> Günther Anders escribió *Mariechen* en 1946 durante su exilio en Estados Unidos, aunque el libro se publicó hasta 1987. El 4 de diciembre de 1975, Hannah Arendt, la primera esposa de Anders, falleció, lo que afectó profundamente al filósofo alemán. Durante las navidades de ese año, Anders se dedicó a escribir *La batalla de las cerezas. Mi historia de amor con Hannah Arendt*, el cual se publicó de manera póstuma. *Mariechen* y *La batalla de las cerezas* son el testimonio con el que Anders recuerda los años, los diálogos y las interrogantes compartidas con Hannah Arendt, “la mujer a la que más había amado” (Dries, 2013).

*sobre el piloto de Hiroshima*, Barcelona, Librería Editorial Argos.

BELAN, Mark (2022), “The Science of Nuclear Weapons, Visualized”, en *Visual Capitalist*, 15 de marzo. Dirección URL: <<https://www.visualcapitalist.com/science-of-nuclear-weapons/>>.

CANO RAMÍREZ, Omar Ernesto (2021), “¿Eco-ansiedad, eco-indiferencia? Sobre la necesidad de sentir temor y culpa para preservar la vida en el planeta”, en *Cambio ambiental global, metabolismo social local, gobernanza y alternativas*, núm. 2. Dirección URL: <<https://www.clasco.org/boletin-2-cambio-ambiental-global-metabolismo-social-local-gobernanza-y-alternativas/>>.

CAPOTE, Raúl Antonio (2018), “Crisis de Octubre: los cinco puntos de la dignidad”, en *Fidel. Soldado de las Ideas*, 23 de octubre. Dirección URL: <<http://www.fidelcastro.cu/es/articulos/crisis-de-octubre-los-cinco-puntos-de-la-dignidad>>.

CASTRO, Fidel (1962), “De Fidel Castro a Nikita Jruschov (26 de octubre de 1962)”, en *Fidel. Soldado de las Ideas*. Dirección URL: <<http://www.fidelcastro.cu/es/correspondencia/de-fidel-castro-nikita-jruschov-26-de-octubre-de-1962>>.

CRUTZEN, Paul y John BIRKS (1982), “The Atmosphere After a Nuclear War: Twilight at Noon”, en *AMBIO. A Journal of the Human Environment*, vol. 11, enero. Dirección URL: <[https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-3-319-27460-7\\_5#citeas](https://link.springer.com/chapter/10.1007/978-3-319-27460-7_5#citeas)>.

DOBBS, Michael (2008), “Why we should still study the Cuban Missile Crisis”, en *Special*

- Report 205, United States Institute of Peace. Dirección URL: <<https://www.usip.org/publications/2008/06/why-we-should-still-study-cuban-missile-crisis>>.
- DRIES, Christian (2013), “Günther Anders y Hanna Arendt: esbozo de una relación”, en Günther Anders, *La batalla de las cerezas. Mi historia de amor con Hannah Arendt*, España, Paidós.
- ELLSBERG, Daniel (2017), *The Doomsday Machine. Confessions of a Nuclear War Planner*, Estados Unidos, Bloomsbury.
- FUTURE OF LIFE INSTITUTE (2017), “Vasili Arkhipov. Averting nuclear war during the Cuban Missile Crisis”, en *Future of Life Award 2017*. Dirección URL: <<https://futureoflife.org/fla-award/future-of-life-award-2017/>>.
- GALEANO, Eduardo (2010), *Vagamundo y otros relatos*, México, Siglo XXI Editores.
- HERSHBERG, Jim (1995), “Anatomy of a Controversy. Anatoly F. Dobrynin’s Meeting with Robert F. Kennedy, Saturday, 27 October 1962”, en *The Cuban Missile Crisis, 1962: The 40th Anniversary*, The George Washington University. Dirección URL: <[https://nsarchive2.gwu.edu/nsa/cuba\\_mis\\_cri/moment.htm](https://nsarchive2.gwu.edu/nsa/cuba_mis_cri/moment.htm)>.
- JUNK, Robert (1962), “Introducción”, en Günther ANDERS y Claude EATHERLY (1962), *Más allá de la conciencia. El peso de los muertos sobre el piloto de Hiroshima*, Barcelona, Librería Editorial Argos.
- JRUSCHOV, Nikita (1962), “De Nikita Jruschov a Fidel Castro (30 de octubre de 1962)”, en *Fidel. Soldado de las Ideas*. Dirección URL: <<http://www.fidelcastro.cu/es/correspondencia/de-nikita-jruschov-fidel-castro-30-de-octubre-de-1962>>.
- KORNBLUH, Peter y Laurence CHANG (1998), “Introduction”, en *The Cuban Missile Crisis, 1962: The 40th Anniversary*, The George Washington University. Dirección URL: <[https://nsarchive2.gwu.edu/nsa/cuba\\_mis\\_cri/declass.htm](https://nsarchive2.gwu.edu/nsa/cuba_mis_cri/declass.htm)>.
- KRISTENSEN, Hans (2012), “Cuban Missile Crisis: Nuclear Order of Battle”, en *Federation of American Scientists*, 20 de octubre. Dirección URL: <<https://fas.org/blogs/security/2012/10/cubanmissilecrisis/>>.
- MILLS, C. Wright (1960), *Las causas de la Tercera Guerra Mundial*, Argentina, Editorial Palestra.
- NATIONAL SECURITY ARCHIVE (2002a), *The Cuban Missile Crisis, 1962: The 40th Anniversary. Materials from the 40th Anniversary Conference, Havana, Cuba*, The George Washington University. Dirección URL: <[https://nsarchive2.gwu.edu/nsa/cuba\\_mis\\_cri/conference.htm](https://nsarchive2.gwu.edu/nsa/cuba_mis_cri/conference.htm)>.
- NATIONAL SECURITY ARCHIVE (2002b), “17. CIA briefing board for jfk showing range of Soviet MRBMs”, en *The Cuban Missile Crisis, 1962: The Photographs*, The George Washington University. Dirección URL: <[https://nsarchive2.gwu.edu/nsa/cuba\\_mis\\_cri/photos.htm](https://nsarchive2.gwu.edu/nsa/cuba_mis_cri/photos.htm)>.
- NATIONAL SECURITY ARCHIVE (2002c), “45. Graphic from *Military History Quarterly* of the U.S. invasion plan, 1962”, en *The Cuban Missile Crisis, 1962: The Photographs*, The George Washington University. Dirección URL: <[https://nsarchive2.gwu.edu/nsa/cuba\\_mis\\_cri/photos.htm](https://nsarchive2.gwu.edu/nsa/cuba_mis_cri/photos.htm)>.
- NORRIS, Robert S. y Hans M. KRISTENSEN (2012), “The Cuban Missile Crisis: A

- nuclear order of battle, October and November 1962”, en *Bulletin of the Atomic Scientist*, vol. 68, núm. 6. Dirección URL: <<https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1177/0096340212464364>>.
- PLOKHY, Serhii (2021), *Nuclear Folly. A History of the Cuban Missile Crisis*, Nueva York, w. w. Norton & Company.
- ROBINSON-LEON, Jeremy y William BURR (2002), “IV. Chronology of Submarine Contact During the Cuban Missile Crisis October 1, 1962-November 14, 1962”, en William BURR y Thomas S. BLANTON, *The Submarines of October. U.S. and Soviet Naval Encounters During the Cuban Missile Crisis*, National Security Archive Electronic Briefing Book No. 75. Dirección URL: <<https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB75/>>.
- SAVRANSKAYA, Svetlana (2005), “New Sources on the Role of Soviet Submarines in the Cuban Missiles Crisis”, en *Journal of Strategic Studies*, vol. 28, núm. 2. Dirección URL: <<https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/01402390500088312>>.
- SOMERVILLE, John (1986), “Einstein’s Legacy and Nuclear Omnicide”, en *Peace Research*, vol. 18, núm. 1, enero. Dirección URL: <<https://www.jstor.org/stable/23609711>>.
- TOON, Owen B., Alan ROBOCK y Richard P. TURCO (2008), “Environmental consequences of nuclear war”, en *Physics Today*, vol. 61, núm. 12. Dirección URL: <<https://physicstoday.scitation.org/doi/10.1063/1.3047679>>.
- TURCO, Richard, Owen B. TOON, T. P. ACKERMAN, J. B. POLLACK y Carl SAGAN (1983), “Nuclear Winter: Global Consequences of Multiple Nuclear Explosions”, en *Science*, vol. 222, núm. 4630, diciembre. Dirección URL: <<https://www.science.org/doi/10.1126/science.222.4630.1283#:~:text=When%20combined%20with%20the%20prompt,survivors%20and%20to%20other%20species.>>>.
- XIA, Lili, Alan ROBOCK, Kim SCHERRER, Cheryl S. HARRISON, Benjamin LEON BODIRSKY, Isabelle WEINDL, Jonas JÄGERMEYR, Charles G. BARDEEN, Owen B. TOON y Ryan HENEGHAN (2022), “Global food insecurity and famine from reduced crop, marine fishery and livestock production due to climate disruption from nuclear war soot injection”, en *Nature Food*, vol. 3, agosto. Dirección URL: <<https://www.nature.com/articles/s43016-022-00573-0#citeas>>.